

POR UNA CULTURA DE LA ESCRITURA

La Universidad consagra como actividades centrales de su misión a la enseñanza, la investigación y la extensión; alrededor de ellas se circunscribe gran parte del quehacer académico. Sería muy conveniente, además, estatuir la labor de ESCRIBIR como una de las actividades más importantes ya que a través de ella se evalúa, sistematiza y difunde el conocimiento.

Para que la academia trascienda al medio, requiere generar una “cultura de la escritura” entre estudiantes y profesores, el que haya siempre ese deseo subyacente de dejar plasmados los resultados del arduo trabajo mental y experimental que a diario se realiza en nuestros claustros.

Recordemos que Colombia es uno de los países con más bajo índice de publicaciones a nivel internacional y que sólo una revista nacional está catalogada dentro de las de “corriente principal”.

Un posible programa en este sentido debería tener en cuenta acciones como: realización de talleres para profesores con centros editoriales de reconocida trascendencia, obligatoriedad de acompañar los trabajos de grado con artículos redactados de acuerdo con las exigencias de las mejores revistas de circulación nacional y creación de un “Fondo Editorial”, como el que ha sido presentado al Consejo de la Sede, que facilite la publicación de monografías de investigación, tratados sobre tópicos especializados y textos de enseñanza, entre otros.

Buenos escritos conducen a cambios ya sea en la mejora y consolidación de escuelas de investigación o bien en el contenido de los cursos y el currículo de las carreras; también promueven cambios en los métodos de enseñanza. Socialmente sirven de índice para medir el impacto que sobre el entorno tiene la Universidad, y son, además el mejor legado que pueda dejarse a la posteridad.